

# LUZ Y VIDA

PERIÓDICO OBRERO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AN IV

ANTOFAGASTA (CHILE) FEBRERO 1912.

N.º 41

## ¿Individualismo?

(Para «Luz i Vida».)

Nos encontramos en un momento, talvez de abierta revolucion; digo talvez, i la palabra puede ser que no esté bien empleada, pero vemos tantos preámbulos i reticencias donde creíamos encontrarnos con la franqueza i la resolución, que a veces no podemos menos de dudar si esas manifestaciones de rebeldía lo son verdaderamente o si son las convulsiones de un epiléptico o las rabietas del león domado, de las que se apacigua hasta arrastrarse a los pies del domador, en cuanto ve alzarse sobre él la acerada fusta.

Si lo primero en vez de lo segundo el talvez no ha sido feliz, pero si bien hasta hoy se ha visto agitada la sociedad por grandes convulsiones de aspecto revolucionario reivindicador, si se ha visto agitar la cuestión económica social en el seno de las sociedades obreras, en conferencias, en mítines i por la prensa diaria o periódica, no es menos cierto que en todo eso se ve una falta absoluta de cohesión que raya en el individualismo.

No es solo en los períodos álgidos cuando esa falta se nota, si bien en esos momentos se hace mas notable; en los tiempos normales—llamémoslos así—quien quiera que de la cuestión se ocupe, verá superficialmente, lo que superficialmente hai; que se trabaja mucho; que hai mucha propaganda; que mucho se habla i mucho se escribe; que hai conatos i verdaderos estallidos revolucionarios; que hai sacrificios i mártires inmolados en aras de la santa causa de la redención social; pero si estudia el fondo, verá lo que en el fondo hai; escurriéndose, analizando i deduciendo de todo lo que reluce, se vé, si mi cerebro no se ofusca, que toda esa propaganda, que todo lo que se habla i escribe, que esos estallidos, esos sacrificios i esas víctimas, son relativamente provechosos, casi podríamos decir, por completo estériles e infructuosos.

Se me replicará—posiblemente no sin razón—que debido a todo eso la propaganda avanza, que se allegan prosélitos a la causa i que se obtienen algunos triunfos en el campo económico, i como digo, talvez quien así replique tenga razón.

Pero hai que advertir que el terreno es resbaladizo i que dándonos todos las manos, mucho mas pronto i muchos mas seríamos los que llegaríamos a la

meta sin morales caídas, sin reniegos o funestos extravíos o abdicaciones vergonzosas.

Se me replicará nuevamente que los que así quieren llegar, apoyados por los demás, son egoístas i que los que se ven en los casos apuntados al último son mas apocados i faltos de convicción; posiblemente tambien en esto tengan razón; pero hénos aquí colocados en el terreno del fanatismo i de las intransigencias; por lo tanto bien puede llamarse fanático e intransigente al que así replique, i como tal poco concienzudo.

Contemplemos el presente, o mejor dicho el actual estado social con relación al pasado, para discutir en el terreno de la lógica i de la razón i dilucidar esos dilemas.

La atmósfera en que vivimos, como está a la vista del mas miopo, está impregnada de los atávicos sadismos i crueldades de la Edad Media, i en la era demasiado recargada con los nefastos siglos medioevales, cuya condensación se disipa demasiado lentamente a pesar de las furiosas arremetidas de la ciencia en todas sus manifestaciones, contra las úlceras i llagas por donde emana la podredumbre provocada por siglos de fanatismo i criminalidad, de tiranos entronizados i catolicismo inquisitorial.

La vieja Europa, cargada de siglos, de hombres, de ciencias i de rémoras, de luces i de sombras, de arrogancias i decaimientos, de intelectuales i de zafios, de apóstoles i opresores; a pesar de todos sus sabios i filósofos científicos, no han podido sus hombres, sino, se puede decir, hasta hace un momento, tener i manifestar libremente un criterio propio, despues de una constante lucha de miles de años, de la ciencia contra los apóstoles de la fé i por lo tanto impugnadores de aquella, que tenían sentados sus reales i hecho sus dominios, con la aquiescencia i en convivencia de los gobernantes civiles, sobre el campo económico, sobre las ciencias i sobre las vidas.

La joven América, desde que fué presentada al Viejo Mundo, como un manantial inagotable de riquezas i que llamó sobre ella la atención de los aventureros españoles, despertó en los soberanos el deseo de la conquista; los primeros elementos para este objeto, fueron, el pintarrajeado uniforme del militar i el negro i fatídico hábito del jesuita, con sus armas de exterminio i de oscurantismo, los que sembraron en

el terreno de sus conquistas la infinidad de aberraciones i prejuicios de que estaba i está plagada la pobre España, víctima secular del despotismo e intransigencia criminal del catolicismo; de la fatuidad de sus soberanos i de las mil barbaridades de sus aniantes caballerías.

Despues, cuando pudo tomar parte en el concierto mundial, como libre i civilizada, ya estaba enferma; su sangre viciada, corrompida, su cuerpo presentaba las mismas pustulentas llagas de la vieja Europa; i si bien se presentaba libre del dominio militar de España—la América del Sur—no es menos cierto que continuaba siendo esclava i tributaria del pontífice romano, i que los secuaces de éste, sentada sus reales e hincadas sus garras continuaban enrrareciendo mas el ambiente, e influyendo sobre las conciencias, con facultades originadas en el ambiente lo hacen.

Si traigo a colación estos hechos históricos no es para guarecerme tras de ellos i decir como los socialistas, que «no es cosa de destruir en un día la obra de tantos años» sino para manifestar la relación que hai entre ellos i lo poco fructuoso de la propaganda, hecha de la manera como hasta hoy se hace.

Con Grave, pienso que el momento álgido, el golpe decisivo de la revolución, es cuestión de saber aprovechar ese momento i no esperar el total convencimiento de la mayoría explotada, cosa que está demas decirlo, no es posible. Pero, tambien pienso que debemos procurar, por todos los medios posibles, que aquellos que a nuestra causa alleguemos, no nos abandonen, como es fácil que suceda, por no estar completamente convencidos, por timidez o por falta del apoyo moral indispensable para sostenerlos mientras se vigorizan las ideas, el cerebro se despeje, el espíritu se fortalezca, i la perfecta comprensión i avezamiento de la lucha, los hagan permanecer incólumes ante las dificultades i ante la reaccion feroz i criminal de la burguesía; i así seremos mas, muchos mas, los que, una vez iniciados lleguemos hasta el fin.

Algunos, en sus entusiasmos, consideran buenamente que, una vez esplorado el ideal i convencido el individuo, tiene forzosamente que hacerse un luchador.

Yo digo que así debiera ser, pues hai razón para que así sea, porque no

puede menos que indignarse el individuo, una vez que ha llegado a comprender las injusticias de que se le hace víctima; pero—hé aquí la razón de mi digresión histórica—el peso de las iniquidades de tan largos años, influyendo poderosamente sobre el cerebro, debilitando el espíritu i anonadando la voluntad, han dado muerte a las energías del individuo, i es natural que una vez disipadas las tinieblas de la ignorancia, haya logrado sustraerse a todos los prejuicios, se sienta débil i como idiotizado, continúe imposible en la contemplación de los crímenes que a su alrededor i en su misma persona se cometen, si no le prestan el apoyo moral, procuran fortalecer su espíritu, participándole voluntad i energías, los mismos que saciándolo de la obscuridad, lo hicieron ver la luz en todo su esplendor.

Desgraciadamente, muchas veces, tal vez las mas, los mismos que lo pusieron en tal situación, se ven solos, aislados, unidos con otros compañeros únicamente por la afinidad de ideas, i nada mas; muchos habemos, que por casualidad, por uno que nos lo cuenta, por un periódico perdido que cae en nuestras manos, llegamos a saber que en tal o cual parte hai algunos compañeros que tambien luchan, que hacen propaganda, que escriben, que desnudan el cuerpo social lo presentan con todas sus asquerosas llagas, que hacen sacrificios, etc., i esto en un mismo país, a veces en un mismo pueblo.

Cedo en este punto la palabra a los

Si a un individuo tullido, despues de proporcionarle drogas, específicos, elixires i toda clase de reconstituyentes para fortalecer sus nervios, fortificar sus huesos i su sangre, logra ponerse en pié i hacerlo dar los primeros pasos, forzosamente se desplomará si se le larga i se postrará nuevamente si no se le sigue estimulando, hasta dejarlo en situación de valerse por sí solo i prestar él a su vez ayuda a otros i a los mismos que lo levantaron.

Si los mismos convencidos propagandistas no dan el ejemplo de la unión, ¿cómo quieren que los demás se unan? ¿Cómo quieren obtener el triunfo? El individualismo es funesto; para la lucha debe haber algo que nos una nacional e internacionalmente; ¡hé ahí el dilema que somete a la solución de los viejos luchadores, un joven!

JUAN F. BARREDA.

## Los estafadores

### del Parlamento

En las sociedades modernas, la cuestión financiera es una de las mas importantes.

Para comprenderla bien i conocer los manejos de los financistas burgueses, debemos remontarnos al origen de la moneda.

En los pueblos primitivos no se co-

nocia i entre sí cambiábanse mutuamente los individuos de una localidad con los de otra los productos respectivos. Actualmente en Chile es común el cambiar laes, producto abundante en ciertas partes de la costa por papas llevadas de las regiones centrales por comerciantes ambulantes.

La moneda facilita las transacciones.

Para llenar su cometido es menester que la moneda sea de valor fijo.

En los diversos pueblos se consideraba la moneda metálica como de valor universal.

No obstante, ciertos pueblos gobernados por jentes sin conciencia ven su moneda metálica desaparecer i ser reemplazada por papeles con dibujos diversos, retratos de personajes i firmas de financistas. Dichos papeles los denominan billetes.

¿Qué es un billete? Es una promesa de pago: se puede equiparar a un pagaré dado a un acreedor por un deudor tramposo.

El billete es moneda de valor nominal i no real.

Es como las fichas que circulan en las oficinas salitreras, moneda de simulacro.

El billete, valor ficticio i variable sustituye al metálico, valor real.

¿Qué nombre merecería el acto de sustituir un valor real por uno ficticio? No podría denominarse sino una estafa.

Ahora bien ¿dónde están los estafadores?

¡Vedlos! Los pueblos los denominan la punta de la boca la palabra honorable.

A pesar de toda su honorabilidad, proceden con dolo i mala fé.

Natural es suponer que disminuyendo el valor de la moneda tiene que darse mayor cantidad de ella por los productos necesarios para la vida: de ahí proviene la carestía de la vida que llega a hacerse insoportable.

Entre los miembros del Congreso chileno hay algunos pertenecientes al partido demócrata que debían haberse opuesto a la emisión de la falsa moneda, los billetes, cuando los congresales burgueses la iban a llevar a cabo. No lo hicieron.

Entre los congresales, la mayor parte son propietarios de fundos, otros son leguleyos habilidosos. A ellos les conviene la moneda de papel. Los hacendados pagan los peones con ella, y ellos venden sus cosechas al extranjero y se las pagan en oro.

Obtienen pingües utilidades i por eso son partidarios del billete, moneda ficticia i funesta.

A cada nueva emisión sucedia un aumento de precio de todo; de ahí, las huelgas reprimidas por la burguesía a sangre y fuego.

Actualmente con una emisión de 150 millones las dificultades de la vida han llegado a un grado inconcebible.

El malestar de las poblaciones se traduce en un aumento de la mortalidad por enfermedades, en aumento de los suicidios.

Los manicomios llenos; los hospitales repletos, los prostíbulos por todas partes indican un estado social deplorable y lastimoso.

Mientras tanto los culpables de tantos males se atracan de manjares y vinos esquisitos en los comedores del Congreso.

Esos congresales que por vender sus animales a precios usurarios, hicieron leyes para impedir la entrada de ganado de otros países, con lo cual han producido la muerte de infinitos parvulos por falta de alimento conveniente para las madres.

Con razón en la actualidad reina en el proletariado europeo animosidad y antipatía contra los parlamentos. Como los diputados de un parlamento generalmente son muchos, la responsabilidad de un acto o ley incide en reparte en todos ellos de manera que a cada uno, poco la afecta.

Cuando un gobernante despótico dicta leyes tiránicas, los perjudicados embestirán contra él solo.

Y cuando los miembros de un parlamento se confabulan para dictar leyes abusivas es difícil el ataque contra ellos, por ser numerosos y la responsabilidad se reparte entre todos, como ya se ha dicho.

Si la tiranía de un despota es detestable, tanto mas lo es la de una corporación numerosa.

Vaillant pretendió castigar los abusos del Parlamento cuando lanzó la bomba en la Cámara francesa.

En Chile los congresales han fabricado las leyes infames que nos han conducido al miserable estado actual. Los impuestos a los artículos de consumo, el servicio militar obligatorio, las emisiones sucesivas del maldito billete inconvertible son los bienes que han acarreado al pueblo los congresales.

La actual Ley de Municipalidades tambien es su obra.

Desde Tacna a Magallanes se escucha el rumor de las lamentaciones a que tan inoportuna ley ha dado origen.

En una palabra, todos los males que nos afligen los debemos a los miembros del Parlamento, que, salvo pocas excepciones, no son otra cosa que una gaviota de bribones que se dicen representantes del pueblo y en realidad son sus implacables verdugos.

OSBINI.

DE JUAN GRAVE

### Por qué no votan los anarquistas

Desengañados de la política, convencidos de lo corruptor del ambiente parlamentario y lo nocivo que resulta; sabiendo que las leyes son ineficaces en donde no las apoyan con hechos, los anarquistas han visto que, explotados y oprimidos, nada útil y bueno pueden sacar de un círculo corruptor, y alejándose de él, demuestran la inutilidad de las campañas electorales e inician en otras luchas a sus compañeros de cada día.

Sabiendo anticipadamente que las ventajas que los trabajadores pueden tener no valen, ni con mucho, el esfuer-



zo que se necesita para llevar un diputado al Congreso, y habiéndose dado cuenta de que los individuos que mendigan sufragios, prometiendo libertad y bienestar por medio de leyes favorables, no son sino trapaceros e ignorantes; no queriendo ser engañados ni gastar fuerzas en tareas inútiles, los anarquistas han abandonado el campo político. Y esto en ellos no es sólo una convicción, es un hecho demostrado por la experiencia y el razonamiento, y, por consecuencia una verdad que se esfuerzan en enseñar a las masas, convencidos de que obran desinteresadamente en bien de la justicia.

¿Pero dónde habrán aprendido los parlamentaristas que la abstención, tal como los anarquistas la propagan, es un sinónimo de desertión, que equivale a cruzarse de brazos y dejar a la burguesía el campo abandonado para que haga lo que le plazca?

Así se forman esos espíritus que no pueden ver más que un lado de las cosas. Se consagran a una de las subdivisiones de la actividad mental, y una vez entregados a su monótona ocupación, quieren hacer de esta subdivisión el motor principal de todas las formas de la actividad humana y cuando no niegan todo aquello que no resulta de sus estudios quieren por fuerza por esa fuerza de la estupidez subordinarlo a su idea fija, y no aceptarlo sino como dependiendo del objeto de sus aptitudes.

Los partidarios del voto raciocinan igual que estas gentes y dicen: «No queremos votar, luego nosotros no tenemos nada.»

Según esto, los individuos que quieren ampararse del poder, desde donde deben prever todas las necesidades de una aglomeración social, salvar dificultades, organizar los servicios que necesita una sociedad, reglamentar y ordenar para que todo marche de un modo perfecto, de muestran ser, espíritus insignificantes, casi idiotas, cuando, al contrario, deberían ser imaginaciones de comprensión enciclopédica.

Queriendo ofrecer a unos cuantos la dirección del pueblo, lógico es suponer que, para salir airoso de su cometido han de reunir todos los conocimientos humanos.

Y los que con tales pretensiones se presentan, empiezan por razonar con el limitado conocimiento de cualquier negociante.

Es imposible que un hombre quiera un cerebro enciclopédico; cualquiera que sea su desarrollo, la suma de conocimientos humanos es mayor que la capacidad cerebral del mejor dotado, y el ser más inteligente no adquiere conocimientos sobre muchas materias, sino perdiendo profundidad en algunos de sus conocimientos, ó en todos a la vez. Cualquiera que adquiriese un perfecto conocimiento de las cosas, que llegara a determinar todas las relaciones, que no realizara ningún acto ni hiciera ningún movimiento, ni emitiera ninguna idea sin haber previsto antes en absoluto todas las consecuencias podría predecir el porvenir, y, aduñien-

do que el espíritu de justicia absoluta esté en relación estrecha con el intelectual perfecto, salvo la inmortalidad, quien a tal grandeza llegara, tendría la potencia de un Dios, y podría tal vez gobernar con equidad a los hombres. Pero este ser no ha existido nunca, y es muy probable que la Humanidad habra dejado de existir antes que ella lo produzca, puesto que en nuestros días los conocimientos humanos son muy incompletos; ya no existe ningún individuo que pueda abarcarlos todos integralmente.

Por consecuencia digan lo que quieran los parlamentarios, absteniéndose de tomar parte en la comida electoral, los anarquistas no piensan dejar libres a los que pretenden explotarnos.

De ELISEO RECLUS

## El Diputado

Excepto en casos muy excepcionales, el espectáculo que ofrecen los países cuando se hallan en período electoral, no es de los que puedan regocijar al hombre de principios. Sea que el candidato violento personalmente su modestia, ó que le presente un comité, las maniobras se abren paso, las ventas y las mentiras se ponen en juego y no es el más decente de los que se propone a los sufragios el que tiene más probabilidad de éxito. Aunque los legisladores han de resolver toda clase de problemas, locales y mundiales, financieros i educativos, técnicos i morales, el candidato no es recomendado a sus electores por ningún motivo.

El elegido podrá deber su triunfo a cierta popularidad territorial, a su buen carácter, a su fecunda oratoria, a su talento de organizador, pero también frecuentemente a su riqueza, a sus relaciones de familia y hasta, si es gran industrial y propietario, al terror que inspire; frecuentemente será un hombre de partido; no se le pedirá que trabaje en la obra nacional, ni que facilite las relaciones entre los hombres, sino que combata tal ó cual grupo político; en resumen: la composición de las Cámaras no recordará en nada la de la nación; le será generalmente inferior en cualidades morales; el político de carrera dominará en ellas.

Una vez nombrado, el representante se hace independiente de sus electores; deben confiar en que decida según su conciencia en las mil contingencias diarias, y si no se coloca en el mismo punto de vista que sus comitentes, no hay recurso alguno contra el voto emitido. Lejos de toda intervención durante los tres, cuatro, siete ó nueve años de su mandato, no ignorando la impunidad concedida a actos delictuosos el elegido se halla inmediatamente expuesto a las seducciones de toda suerte a que le someten las clases directoras; el recién venido se inicia en la tradición legislativa bajo la dirección de los veteranos del parlamentarismo, adopta el espíritu de cuerpo, es solicitado por la gran industria, por los grandes funcionarios y sobre todo por la banca cosmopolita. Aunque el Parlamento queda compuesto de una

mayoría de hombres honrados, se desarrolla en él una mentalidad especial compuesta de arreglos, de compromisos, de palinodias y de transacciones que no deben llegar a oídos del gran público, de fórmulas y regateos de pasillo que se cubren por algún brillante torneo oratorio entre tribunos experimentados. Todo carácter noble se envilece, toda convicción sincera se contamina, toda voluntad recta se tuerce.

No es extraño que tantos hombres se nieguen a alimentarse con su voto un medio semejante y a cooperar a la «conquista de los poderes públicos».

## Los que votan y los que no votan

Los anarquistas no votan; solo votan los políticos.

Los anarquistas no votan porque sus ideas dicen así: «El hecho de nombrar un representante para que se ocupe de nuestras cosas y dicte leyes que limiten las acciones de los hombres, empleando necesariamente la fuerza para hacerlas respetar, es desconocer nuestra personalidad para confiarla en otra, la cual por más perfecta que sea, no puede nunca interpretar fielmente todas nuestras inclinaciones, sentimientos y aspiraciones, cosas éstas que se complican con el carácter, constitución física, capacidades, etc. de cada uno. Y si en realidad vemos que, hoy, dentro del orden capitalista, debido a las desigualdades reinantes es necesario un gobierno para que mantenga por la fuerza un orden injusto, por eso tenemos que luchar por él bajo ninguna forma, porque ello contribuiría a que prolongáramos un mal que es indispensable arrancarlo de raíces. Nosotros, por lo tanto, debemos de luchar constantemente por la libertad de todos, lo cual se consigue, instruyendo al individuo, haciéndole comprender todos los problemas de la vida, para que se supere y sepa respetar la libertad ajena, después de haberse desprejuiciado de todo lo que lo ata y lo oprime.»

Los políticos votan porque piensan que (hipócritamente, porque en los candillos siempre prima el interés personal) el pueblo necesita nombrar personas mas inteligentes que él para que rijan los destinos de la comunidad, ganando buenos sueldos mientras los productores de todas las riquezas de la nación padecen hambre, privaciones y opresión, de manera que no puedan capacitarse y hacerse aptos para gobernarse a sí mismos. Los políticos para aplacar las iras de los que a veces se cansan de tanta infamia, dictan algunas leyes después de haberlas el pueblo conquistado a costa de muchos sufrimientos; y esas leyes, dentro del orden presente, son siempre atentatorias a la libertad, porque es fácil comprender que donde hay desigualdad no puede haber al mismo tiempo igualdad.

Pero, entre los que votan y los que no votan obedeciendo a principios, hay que hacer una salvedad: necesaria a fin de evitar confusiones.

También suelen presentarse ocasio-

nes en que una parte de los políticos no votan; pero estos casos de abstención no son conscientes, pues ellos siguen siendo siempre partidarios de la política y solo dejan de concurrir a las urnas cuando son minoría, so pretexto de protestar contra la farsa de la mayoría. La farsa en la política la adoptan todos los partidarios, sin la cual el triunfo es imposible.

Los políticos que gritan contra la farsa electoral porque no tienen fuerzas para triunfar, son también unos farsantes.

## ¡Carnaval!

«¡Viva el carnaval!» He aquí el resorte que como una corriente eléctrica agita a una gran parte de la humanidad que falta de cabeza para poder hacerse cargo de la verdadera situación porque atraviesa el proletario, préstase voluntariamente a transformarse en mamarrachos degenerados, ajenos a todo sentimiento de moralidad y cultura.

La miseria deja de ser un factor importante ante la necesidad indiscutible (para muchos) de que el carnaval resulte a la altura progresiva que exige y en la que casi va envuelta la prosperidad nacional.

Es una fiesta típica: nuestros antepasados se esmeraban en darle todo el barniz posible aun a trueque de grandes sacrificios. ¿Cómo olvidar, pues, aquellos mártires que ante todos los dilemas en que estaban envueltos, el único que merecía preferencia era el exhibirse indios, que a pesar de todos no tenían la necesidad de pensar en el pan para mañana? ¿Que barbaridad! el pan como si la fiebre carnalesca no fuera suficiente nutrimento para poder saltar y convertirse como maniqués automáticos.

El carnaval, al igual que sus marchantes, ha llegado a su grado máximo de ridiculez y degeneración física, moral y material... Si en otros tiempos lo más visible y natural en esos días de abandono a todo lo que dignifica al hombre eran las carrozas alegóricas, simbolizando artes y oficios, hoy tal intromisión sería estemporánea, pues que los tiempos han cambiado. Para esas exposiciones están los (higiénicos) talleres. El carnaval y sus admiradores piden hombres alcoholizados que hayan perdido todo lo que de racional tenían; que se presten a todo lo ridículo, hasta a las venganzas personales, y los imbéciles calen, se echan a la calle, aullan, ladran, vociferan honran el nuevo uniforme que todo se lo permite, al igual que al cura el hábito y al militar la casaca.

Y si no das cuenta, ¿existe algo más noble que el honroso traje del trabajo? y ya ves: basta usarlo para ser perseguido. El carnaval es así como un voto de confianza que las autoridades conceden a los necios para que hagan lo que se les antoje.

¿Que se insulta a discreción? es carnaval. ¿Que se da un escándalo faltando al respeto a las mujeres? es carnaval. ¿Que se emborrachan como bes-

tias feroces y se golpean o hieren? es carnaval. Todo es broma, todo es golgorio, es como si dijéramos una convulsión de risas y lágrimas, de patadas y saltos, de gritos y aullidos, una Babilonia en donde nadie se entiende y que su fin resulta un desastre moral y material que va en perjuicio del obrero ignorante, que al siguiente día, con los sentidos idiotizados, los bosillos en forzosa huelga y las huellas del alcohol como trofeos visibles en su semblante, vuelve a entregarse a sus diarias tareas dejando tras sí todos aquellos títulos de condes y marqueses y aquellas amplias libertades que quedan depositadas en la punta del encharolado zapato del burgues, que el día anterior gozó a sus anchas viéndole bailar el oso, tranquilos satisfecho de todo lo que le rodea, y quizás obligando a pedirle un anticipo para que sus hijos coman. Olvidados esos espléndidos días en que todo lo derrochó embruteciéndose en medio del asqueroso laberinto sin utilidad, sin cultura y con el recuerdo de haber representado un papel que degrada y atrofia y que a pesar de todo queda en el palpitante el deseo del año venidero en donde podrán de nuevo lucir sus fachas quijotesacas.

¿Hasta cuándo, tanta imbecilidad?

## Una fecha sangrienta

6 de Febrero de 1906

En los anales del proletariado antofagastino esta fecha está escrita con sangre. Fue en ese día que víctima el pueblo por parte de la canalla dorada.

Fue en ese día, de eterna recordación, que los obreros de la empresa del Ferrocarril a Bolivia, haciendo uso de un derecho, se declararon en huelga pacífica para pedir un aumento en sus exigüos salarios.

Esto alarmó a la burguesía, que en ese movimiento obrero creyó ver una amenaza para su tranquilidad, obrando en connivencia con la primera autoridad, se armó con rifles del Estado y formó la guardia de honor, para defenderse de imaginarios ataques.

En posesión del armamento, tornóse una fiera y sedienta de sangre lanzó su primera provocación al pueblo reunido en la plaza Colon. Un grito salido de cualquiera parte, fue el motivo para que dispararan sus armas homicidas sobre el pueblo indefenso e inerme.

La carnicería fue brutal; el pueblo fue tomado por dos fuegos: el de los asesinos de levita y los asesinos de uniforme.

Un centenar de cadáveres sembró las avenidas de la Plaza Colon, y la sangre de muchos obreros regó su suelo.

No es nuestro propósito, al recordar esta fecha, llorarla; sino señalar con el estigma de asesinos a los victimarios de los trabajadores, que impunes y campantes, hoy se pasean, sin avergonzarse la mancha sangrienta que llevan en la frente ni recordarles la conciencia el haber dejado muchos huesos blancos y muchas viudas, sin ningún amparo.

## Fecundación

La anarquía es la igualdad y la justicia. Luchemos por nuestra emancipación, con la energía viril del hombre consciente, no como borregos que pisotean sus derechos. Por esto debemos instruirnos, para que por medio del estudio nos preparemos a romper las cadenas del autoritarismo, burguesía y clero.

Cárceles, presidios, fusilamientos, son riegos fructíferos y hacen que en vez de ser endeble y raquítico, suba el árbol altivo y gallardo, desafiando al mundo con su lozanía, sin dejar que las serpientes que le crecen logren arrancarle ni una sola hoja de su espléndido follaje.

¡Son tantos los que quieren su destrucción! Clero, Estado, Religión, Capital....

¡Pero... todo en vano...!

Por cada retoño que tronchan suben diez, mas potentes.

¡Dejad que tumben los retoños de ese árbol! cada gota de su sabia es un nuevo Germinal.

AMOR.

## Filosofía de un parásito

Después de trabajar, Juan, fatigado, dejó el que hacer del día concluido, fue a cenar y cuando hubo ya cenado, se echó en el lecho y quedó dormido. El profundo sopor que le rendía, no tardó en ausentarse, porque luego, el pobre Juan sentía

Queriendo ver, llevado de un berrinche, Cual de su malestar era el agente, Prendió una lamparita y vió una chinche Que le estaba picando ferocemente.

—¡Ah, insecto vil! ¡parásito malito!

—Gritaba Juan— ¡no lograrás la huida!

En pago de tu delito

Vas a perder sin remisión la vida.

La chinche haciendo alarde

De buen sentido replicó: ¡Cobardel!

A hacer tal desatino no te metas

Para que tu injusticia no se note:

Si al parásito fuerte le respetas,

¿Por qué del débil vas a ser agote?

Observa que darás de cobardía.

Una prueba, al maldito, bien patente.

¿No es mas chinche que yo la burguesía,

¿La dejas vivir tranquilamente?

ALVARO ORTIZ.

## El Porvenir

Muerza el presente. En la azulada esfera brilla con suaves, tibios resplandores, nuevo sol que da vida y colores a la que fue, hasta ayer, vida rastrera. Hoy por doquier potente impera bajo Rayos de sol germinadores, otra vida, himno fraternal de los amores gozan de libertad la creación entera: y al soplo de la brisa perfumada Oh! anarquía, luz explendor: el alma goza la ilusión soñada y el amor incendia el corazón ardiente. ¡Anarquía inmortal, madre de ideas: tú eras vida y amor, llegada seas!

MARIA ALARCON.